

CARTA A LOS ENFERMOS DEL VIRUS INVISIBLE

En un pizpás, os habéis encontrado ingresados en un hospital, hasta arriba de enfermos y de sanitarios que, por medidas de prevención, van vestidos con trajes que les aíslan, y prácticamente no podéis ver sus ojos, apreciar sus sonrisas, sentir sus manos.

Un grupo de ciudadanos, familiares y gente solidaria, hemos tenido la iniciativa, con el beneplácito de las autoridades, para llevaros un juego de sábanas, serigrafiado, a cada uno de los enfermos.

Con las fotografías de vuestros nietos, para que los tengáis cerca y os reconforten con su alboroto y sus zalamerías desinteresadas.

Con las fotografías de los ojos de vuestros hijos, para que podáis apreciar sus miradas de orgullo y de reconocimiento, por todos vuestros sacrificios por ellos, durante toda vuestra existencia. Para que, a través de sus ojos, imaginéis un futuro lleno de esperanza, juntos.

Con las fotografías de las bocas, de vuestras parejas, que os transmiten un beso, con la fragancia de las fresas, que evoca, a los momentos dulces llenos de sensualidad, y los momentos ácidos, por aquellos enfados que terminaron llenos de pasión. Y con sus labios entreabiertos, os declaran, la alegría de estar a vuestro lado, y el temor a perderos.

Con las fotografías de las manos, de vuestros familiares, amigos y vecinos, que quieren estar cerca de vosotros, daros un apretón de manos para transmitir salud, acariciar vuestras caras para reconfortaros y veros sonreír. Abrazar fuertemente vuestros cuerpos y así agarrar ese resquicio de vida que aun os queda, para que no se escape.

Con las fotografías de las orejas, de todos aquellos, de todos los países que padecen la pandemia, y que necesitan que escuchéis

sus mensajes de amor y optimismo, que quieren que sintais en vuestros corazones, la letra de sus cantos, el sonido de la música de sus instrumentos, la plegaria de sus oraciones, las caceroladas y aplausos a los sanitarios, que, si pudieran, se quitarían esos trajes que les aíslan para estar más próximos a vosotros.

Torre vieja marzo 2020 Mari Carmen Balsalobre Pina